

El Liceo Lorquino

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA
Y DE BELLAS ARTES

EL SANTO Y EL SABIO



Tradiciones de mi patria



Las de Barcelona y Lérida, fueron las Universidades que iniciaron en la ciencia del mundo á San Vicente. Sentado después en la cátedra, ilustraba ésta con el esplendor de su talento, pasando luego á ilustrar los pueblos con la predicación, por mandato de sus superiores y del Arzobispo de Valencia. La fama de su talento, sus conocimientos y su elocuencia, se habían extendido muy lejos, y el español Pedro de Luna, conocido en la historia como Antipapa, con el nombre de Benedicto XIII, quiso tener á su lado á Ferrer, cuya santidad y cuya ciencia, deseaba que autorizaran su corte. Hallábase esta apoyada y defendida por respetables soberanos, y hombres cuyo nombre formaba la gloria de su siglo. La Universidad de París, de brillantísima historia, con sus lumbreras en el mundo respetadas, Nicolás de Clemenges y Pedro de Ailly, patrocinaban la causa del Antipapa Luna. Vicente no vaciló en acudir al llamamiento de éste. Un solo interesado pensamiento le llevaba á la corte de Peñíscola, el que presidió toda su vida; reconciliar

